



PANORAMA



En el mar Egeo se encuentra el estado irreductible de la ortodoxia: el Monte Athos. Una república monástica que rige la vida diaria de sus monjes por un código medieval que contiene una premisa tajante: "Prohibida la entrada a mujeres".



Aquí, las mujeres están prohibidas

LA REPÚBLICA DE LOS HOMBRES SOLOS

En pleno siglo XXI, una península griega se rige por un código de hace 1.000 años que impide la entrada en su territorio a cualquier mujer. La Unión Europea ha señalado que la situación vulnera los derechos de igualdad de sexos y de libre circulación de personas. Pero los monjes que la habitan se han declarado en rebeldía y siguen negándose incluso a permitir el acceso de animales hembra.

Por Juan Nieto.





Un reducto medieval aislado del mundo

El Monte Athos es un territorio al margen del mundo actual. Trece siglos de aislamiento que se enfrentan a la actualidad a la presión de la Unión Europea que intenta derribar la barrera de la tradición implantada por la ortodoxia de los monjes que la habitan: “Prohibida la entrada a mujeres”.

... El Aguion Oros (Montaña Sagrada) quedó aislado del continente hace trece siglos, cuando los primeros eremitas dispusieron una frontera en su istmo –para dejar atrás las distracciones del mundo– que se ha mantenido hasta la actualidad.

... En el Monte Athos existen veinte monasterios –la mayoría fundados en el siglo X–. Los 2.000 monjes ortodoxos que lo habitan llevan una vida contemplativa agrupados en los monasterios o en pequeñas comunidades (*skites*) instaladas en cabañas y cuevas.

... La Montaña Sagrada se convirtió en la Edad Media en un bastión religioso contra el catolicismo y el Islam.

... Durante los cuatro siglos que duró la ocupación turca, el sultán de Constantinopla respetó la independencia de la Montaña Sagrada.

... Cuando en 1912 el sur de Macedonia se integró en Grecia, la comunidad del Monte Athos decidió unirse al estado heleno como una “entidad autónoma”.

... El poder ejecutivo de la Montaña Sagrada es la Santa Epistasia (compuesta por 24 miembros). Únicamente dependen del patriarcado de Constantinopla, pero sólo de manera espiritual. Una delegación griega se encarga del orden público.

El Monte Athos es un pequeño reducto teocrático en el corazón de la Unión Europea, de la teórica Europa sin fronteras. Esta pequeña península de diez kilómetros de ancho, en el interior del mar Egeo, se rige por un texto redactado por el abad Atanasio en el año 1045, que permanece aún vigente a pesar de las peticiones de la UE para derogar las cláusulas prohibitivas que en él se incluyen, como “Prohibido entrar a mujeres, niños y eunucos”. Los dos millares de monjes ortodoxos que habitan la Montaña Sagrada hacen extensiva esta restricción a todos los animales hembra.

Este reducto es el punto neurálgico mundial de la ortodoxia, una república medieval que ha provocado las quejas del Parlamento Europeo hacia uno de sus países miembros, Grecia (donde se encuentra esta península), por lo que estima una violación de la igualdad de sexos y de las disposiciones comunitarias sobre la libre circulación de ciudadanos en todo el territorio de la UE.

“Prohibida la entrada a mujeres, niños y eunucos”, es la norma de esta región monástica

Desde 40 kilómetros mar adentro se avista la torre del monasterio de Vatope-dieu, que recibe a los visitantes que atracan en el muelle del Monte Athos. A lo lejos ondea una gran bandera amarilla con el águila bicéfala de Bizancio, otra de la antigua Grecia (una cruz blanca sobre fondo azul) y una negra en la que puede leerse: “Ortodoxia o muerte”. Es la entrada a un mundo anclado en el medioevo en el que la presencia femenina está vetada.

Al margen de la ley

La UE ha decidido tomar cartas en el asunto por el carácter discriminatorio de estas normas de conducta y tránsito, recogidas en una piel de carnero y redactadas por el abad Atanasio. En este sentido, el Parlamento Europeo ha solicitado a través de dos informes –elaborados por los miembros socialistas de la Comisión

de Derechos de la Mujer e Igualdad de Oportunidades, Joke Swiebel y María Izquierdo– que se permita el paso de mujeres a este territorio.

Los informes consideran que las prohibiciones establecidas en esta península están en contra de los textos de la Unión y de la Carta Fundamental de los Derechos Humanos. Así, el pasado 12 de diciembre, el artículo 78 del informe Swiebel solicitaba a Grecia “El levantamiento de la prohibición que impide a las mujeres entrar en el Monte Athos de Grecia, una zona geográfica de 400 kilómetros cuadrados cuyo acceso está prohibido a las mujeres de conformidad con una decisión adoptada en 1045 por los monjes de los veinte monasterios que se encuentran en la zona”. Según las solicitantes, esta situación “viola el principio universalmente reconocido de la igualdad entre los sexos y la legislación comunitaria en materia de no discriminación y de igualdad, así como las disposiciones relativas a la libre circulación de las personas en el territorio de la UE”.

En este sentido, Izquierdo preguntó a la Comisión acerca de las ayudas destinadas a la región monástica del Monte Athos, en un principio, destinadas a la restauración de monasterios y preservación de sus tesoros históricos. “¿Qué montante se ha destinado a este fin? ¿No considera la Comisión que obligatoriamente se debe aplicar el acervo comunitario cumpliendo los principios fundamentales de la UE?”, se cuestionaba.

Sin embargo, estas propuestas y peticiones parecen haber caído en saco roto, a tenor de las palabras del portavoz del Gobierno griego, Christos Protopapas. Según éste, el debate sobre esta cuestión es “inútil” ya que, en su opinión, la Eurocámara no tiene competencia respecto al estatuto del Monte Athos. Este conflicto dentro de la Unión a buen seguro tendrá su continuación hasta que se resuelva definitivamente el problema de discriminación.

Rutina cotidiana

Hasta que llegue ese momento, la vida alrededor de la península transcurre en una cotidiana rutina. Todas las mañanas se agolpan en el muelle de Uranópolis (límite norte del Monte Athos) decenas de hombres barbudos vestidos de riguroso negro para tomar el ferry que los conduce diariamente hasta el corazón de la Montaña Sagrada. Se ejerce un estricto control



Agricultura y pesca son los principales recursos de los 2.000 monjes ortodoxos que viven habitualmente en el Monte Athos. Su trabajo autárquico se rige por un horario muy estricto: el marcado por los rayos solares. Trabajo y oración son las dos guías en la vida mística que llevan.



“El Monte Athos es un claro ejemplo de fundamentalismo religioso”

MARÍA IZQUIERDO ROJO

Eurodiputada/Fundadora de Mujeres por la Paz.

Aparte de la belleza inigualable del lugar, su valor histórico, cultural y religioso, para mí el Monte Athos es un claro ejemplo de fundamentalismo religioso antimujeres, algo que ningún poder ni religión debe admitir en nuestros días. Se trata de una zona geográfica griega de unos 400 kilómetros cuadrados en la que se mantiene una prohibición del año 1045, que excluye totalmente la entrada a las mujeres en dicha región. Este anacronismo contradice los alardes de no discriminación de las mujeres que suelen declarar las religiones cristianas; quizá también es una negligencia por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores de Grecia, corresponsable en sus competencias de este territorio.

El Parlamento Europeo se ha pronunciado recientemente contra esta prohibición en dos resoluciones. Primero en el informe Izquierdo Rojo sobre “Las mujeres y el fundamentalismo”, en el que se opone a las restricciones y violaciones de derechos que se efectúan bajo pretexto de aplicar creencias religiosas o tradiciones. Posteriormente en el informe Swiebel sobre “La situación de los Derechos Humanos en la Unión Europea”, proponiendo explícitamente el levantamiento de la prohibición que rige en el Monte Athos. A la vista de ello, resulta inaceptable que la Unión Europea haya admitido la concesión de generosas ayudas, con financiación muy beneficiosa del Banco Europeo de Inversiones, para la restauración y renovación de estos monasterios, como tesoros culturales. Esa financiación proviene de contribuyentes europeos, tanto hombres como mujeres. El acervo comunitario debería aplicarse cumpliendo los principios fundamentales no discriminatorios de la UE.



A pesar de que la mayoría de los monasterios se encuentran en una situación de semiabandono, la veintena de cenobios que quedan en pie guardan tesoros de gran valor artístico. Recientemente, la Unión Europea ha financiado su restauración.

En dos informes del Parlamento Europeo se ha solicitado que se permita el paso de mujeres al Monte Athos

para restringir los permisos de entrada a este *miniestado* medieval, ya que ninguna mujer (aunque alguna ha logrado salvar el control disfrazada y se ha dado un paseo por este reducto prohibido) y ningún no cristiano puede obtener los papeles necesarios. Y entre los heterodoxos (como llaman a los no ortodoxos), únicamente se reparten ocho permisos diarios.

Nada más desembarcar, los peregrinos son obsequiados con un vaso de *tsípuro* (aguardiente) y unos dulces de intenso sabor llamados *lukumi*. “Vitaminas para el camino”, afirma el padre cancerbero del Monasterio de Iveron. Éste es uno de los cenobios –el que tiene la mejor biblioteca– que se esparcen por la quebrada península.

La mayor parte de la veintena de monasterios son griegos, aunque se mantienen uno ruso, otro serbio y uno búlgaro. Comparten una gran cantidad de obras de arte de enorme valor histórico, entre las que destacan los inigualables frescos. Y todos observan un rígido horario bizantino. “Son las 21:15 horas. Medianoche. Quien se haya quedado fuera deberá esperar al amanecer”, comenta el cancerbero de Iveron mientras empuja con fuerza la gran puerta de hierro forjado que da entrada al monasterio.

Entre todos destaca el serbio de Hilandariu, considerado como símbolo espiritual de la nación serbia. Una veintena de monjes conservan con orgullo la tradición combativa de los religiosos serbios y los tesoros milenarios de su Iglesia. Algo que no pueden decir los de los sacros recintos de San Pantaleón (ruso) y Zografu (búlgaro). El primero de ellos llegó a albergar a 7.000 monjes, pero tras la revolución de 1917 perdió los privilegios de los zares y en la actualidad está prácticamente en ruinas. Lo mismo ocurre en Zografu, donde viven quince monjes en su iglesia, el único edificio que queda en pie. □

Fotos: Eugeni Casanova / Intertress.